

OPINION

Por José María Tessa y Ernesto Torres *

Una mirada al futuro

La historia de la humanidad es esencialmente la relación dialéctica entre aquellos que detentan el poder y la sociedad que los incluye. Sabiendo que hay acciones humanas predeterminadas y que en dichas acciones el azar ocupa un lugar ínfimo. De esta razón dialéctica se compone el largo proceso del género humano, y hay hombres que resumen paradigmáticamente este proceso, siendo la confrontación entre los que están a favor de la gente, y los que no, la esencia basal de la historia.

Este fin de siglo muestra al dios dinero como fin supremo, y es ese mismo dios dinero el que otorga el privilegio de ser rico y famoso, o de no ser. Junto a un consumismo exacerbado hasta el infinito, se propone el individualismo como razón de vida; así, viviendo en un presente perpetuo resurgiendo el fundamentalismo, el racismo, la violencia, como respuesta al diseño.

En esta tierra desolada, en un vacío moral olvidado de las más elementales responsabilidades hacia el prójimo, vemos en una especie de comunión continental más nítida que nunca la mirada, la última mirada de Ernesto Guevara, el Che. Desde cada pantalla, página o medio, nos llega su mirada, que tiene mucho de ternura, de tristeza, en una suerte de conmiseración cristiana hacia lo que pudo ser. Y en esos mismos medios escuchamos y vemos a esa otra persona tan pequeña, tan soberbia, tan grotesca, proclamándose amo de la historia, suprimiendo y borrando lo que no le gusta, acompañado de una cohorte de desterrados del templo.

Sería bueno que entremos en la construcción de nuestra historia y que nos reconozcamos cada vez más en esa mirada al futuro, en desmedro del temor y la resignación a los que apostea el pequeño hombre que ocupa la Casa Rosada. De nosotros dependerá que la violencia no se instale como parte de nuestras vidas, que las mezquindades y egoísmos no hallen cobijo en nuestro ser, y que la vida misma no sea un valor de trueque entre mercaderes. La vida vale vivirse y tiene trascendencia no sólo en los que amamos sino también en los proyectos hacia la gente. Esta es la distancia abismal entre el gesto alterado y la mirada del Che. El gesto es admonitorio, soberbio, autoritario, mientras que en la mirada se encuentra el sentido intrínseco de vivir, de estar, de ser, de construir un lugar solidario y fraterno para que el hogar de cada uno y todos los hombres sea cálido y el pan y el bienestar un bien compartido, no un privilegio.

* Secretario general y de Prensa, respectivamente, de AMSAFE

"Al Che le debemos una sociedad más solidaria"

A pocos días de cumplirse 30 años del asesinato de Ernesto Guevara, el profesor Rubén Naranjo reflexiona en esta nota sobre la deuda pendiente que los sectores progresistas mantienen con el guerrillero rosarino.

Por Rubén Naranjo

A medida que el tren se alejaba de la llanura argentina y trepaba las montañas de Bolivia con destino a La Paz, el joven Ernesto Guevara iba incorporando los recitados gestos de los campesinos de tez color tierra —tierra ellos mismos— resignados, por imposiciones de años, años ya perdidos en el tiempo, a no manifestar sus deseos y sus aspiraciones, a bajar la mirada, a caminar como sombras. Los conocía de antes y había aprendido a interpretar sus silencios prolongados tanto como a valorizar sus manos laceradas por el humillante trabajo de siempre, que cumplían sin mostrar.

Estas vivencias fueron modelando la rebeldía del joven médico, azorado ante la visión desgarradora de una "América irredenta" que se grabó en su espíritu.

Más allá, México. El encuentro con los exiliados de muchos países latinoamericanos, Fidel y sus compañeros. Sus proyectos y sus sueños.

Después del mar, la montaña, la lucha, la aurora.

Ya es el Che, el comandante revolucionario Ernesto Che Guevara. Empuña un fusil y lleva una estrella en la frente. Tiene la certeza de compartir con sus hermanos de gesta el de-

seo de hacer una sociedad justa para todos los habitantes del país que supo pelear por su dignidad. La fueron haciendo desde la Sierra Maestra, pero a partir de la ocupación de La Habana por el Ejército Rebelde, comenzó la trascendental tarea de construir la ansiada sociedad, vislumbrada por los combatientes y requerida por el pueblo castigado durante años por la dictadura vencida definitivamente el primer día de 1959.

Severas sanciones a los represores responsables de acciones aberrantes, anulación de privilegios, eliminación de diferencias sociales y, en consecuencia, la abolición de clases, por una parte, y por otra transformación de cuarteles en escuelas, la plena atención médica, el reordenamiento y desarrollo de la actividad industrial. Y siempre la vigilia permanente ante el auge del imperialismo norteamericano, y la necesidad de establecer relaciones con los países del mundo, fueron exigencias de la revolución triunfante. El Che no solamente participó en las distintas instancias que definieron estas situaciones sino que les imprimió su pasión, el rigor ético de su intachable conducta y la lucidez de su pensamiento. Entendió que la solidaridad social debía fundamentar la existencia de la sociedad del hombre nue-

Solidaridad:

"Entendió que la solidaridad social debía fundamentar la existencia de la sociedad del hombre nuevo que vislumbraba en el horizonte".

vo que vislumbraba en el horizonte. Por eso reclamó por ella en los más diversos espacios, desde Sierra Maestra hasta los más trascendentes foros internacionales.

Su tarea de alfabetización iniciada en las montañas de Oriente referente a su decisión de entrega solidaria. Algunos "guajirios incultos" que se preparaban para mejor servir a la Revolución después del triunfo cayeron en combate. El Che los recordaba con verdadera emoción apelando a palabras precisas, tan precisas como las pronunciadas en Argel durante el transcurso del Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afro-asiático (1965): "El desarrollo de los subdesarrollados debe costar a los países socialistas", porque entendía que no podía existir "beneficio mutuo" basado en los precios de la ley del valor entre países que producen con "sudor y sufrimientos sin límites" y las grandes potencias socialistas de alta producción industrializada. Mal se podrían establecer relaciones solidarias si las posibilidades económicas eran tan desiguales y si no existía la decisión política de crear vínculos fraternos. Solamente la conformación de un hombre nuevo con profunda estimulación moral e insertado en el medio social podría instalar una sociedad socialista.

La vida del Che fue segada hace treinta años y sus aspiraciones y sus propósitos no se han concretado sino en puntuales circunstancias. Sí, están firmes en el heroico pueblo cubano que libra una tremenda lucha contra el imperialismo. El Che participó de esa lucha y hoy sus hermanos ocupan las mismas fronteras. Por fuera de Cuba hay muy poco conquistado. El Che vislumbró al hombre nuevo en el horizonte y para hacerlo visible y materializarlo ofreció su vida y su muerte. Nos ha invitado a marchar, con todos, hacia ese horizonte. Aún no lo hemos hecho. Estamos en deuda con el Che.



Una postal para recordar

Las opiniones sobre el Che, su vida y pensamiento se fueron desgranando en forma profusa durante las jornadas del Seminario Internacional Che Guevara que se desarrolló en Rosario. Además de los debates, las mesas de discusión y las conferencias, muchos de los casi 700 delegados extranjeros que visitan la ciudad quisieron visitar la casa natal del Che. No hubo paseos organizados, pero las visitas al edificio de Entre Ríos y Urquiza fueron constantes. La suerte fue dispar. La casa de Entre Ríos 480, diseñado por el gran arquitecto Alejandro Bustillo, sigue sin lucir una placa que lo identifique. Además muchos de los vecinos se niegan a franquear el ingreso a desconocidos. Una de las honorosas excepciones es Alicia Repetto, que vive en el departamento donde probablemente nació Ernesto. La Secretaría de Planeamiento de la municipalidad ha emitido una hermosa tarjeta postal que trata de hacer justicia con la memoria. Se trata de un montaje con dos fotos: una del Che tomada por Alberto Díaz Gutiérrez —donde se ve a Guevara con mirada triste— y otra del edificio, realizada por Walter Salcedo. Una buena manera de enviar saludos a los amigos, recordando una de las historias de la ciudad.

Por Guillermo Lanfranco

▲ Ambos, por contemporáneos, podrían haber sido compañeros de colegio o amigos de barrio del rosarino más reconocido en todo el mundo. Pero les tocó en suerte encontrarse con él cara a cara tres décadas después en Cuba, muy lejos de las riberas del Paraná. Lisandro Viale (70 años) y Alberto Campazas (75) estuvieron ahí a principios de la década del '60, cuando Ernesto Guevara ya era el guerrillero heroico y aún no había emprendido la etapa final de su lucha en Bolivia, que concluyó en octubre de 1967, cuando fue fusilado después de ser apesadado en la Quebrada del Yuro. Viale y Campazas recuerdan sus encuentros con el hombre de quien el jueves se cumplen 30 años de su muerte.

◆ Che, solamente. "El trato del Che con los argentinos fue un arco iris de relaciones en el que él confió. En abril de 1960, formé parte de la delegación que concurrió a La Habana al primer congreso de apoyo a la Revolución Cubana. Por entonces yo era diputado provincial del Partido del Trabajo y del Progreso, después de haber pasado por la UCR.

LOS RECUERDOS DE

Querían

Fidel llamó para el 1° de mayo a un acto gigantesco, diciendo que, si meía un millón de personas en la Plaza de la Revolución, se paraba la invasión en marcha patrocinada por Estados Unidos. Unos días antes, lo conocí al Che en un encuentro con madres guajiras de Sierra Maestra, organizado por la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC). Por entonces, él era presidente del Banco Central y firmaba los billetes con la palabra Che, solamente". (Lisandro Viale)

◆ A la medianoche. "En diciembre 1961 concurrí a Cuba integrando una delegación de sindicalistas argentinos, en nombre de la Unión Ferroviaria. Por entonces, la CGT

A Lis Viale Cam privil estac con e conv princ cuan más la Re Cuba

hay que dicione crearla la luch "Me n Juan y n me dije planté en la A maneja pondió porque an proficariónid b bilidad. neando (Camp ◆ Glo

El N la hará albe al cal no ex no fu segu el fin El lo co algú políti y se i mane únice Po equi el últ de aq lo qu futur jóver La las m una d peli g piens propi La más i oper: que g dista